

LOS BURRITOS DE PEÑA LA MORA

Y un señor iba con un burrico allí a arar. Y entonces se le apareció allí un señor en la peña de Peña la Mora. Y le dice el señor:

– ¿Cómo no tiene *na* más que un burrito?

Y le dice:

– Pues porque no tengo dinero para los dos.

Entonces con el burro araba y hacía allí sus labores. Pues un día [el señor] dice:

– Bueno, pues tenga una perra gorda para comprarse usted un burro, pero ¡no se lo diga usted a nadie!, ¿eh? Y venga todos los días.

Pues el señor iba, hacía sus labores, y en aquella peñica el sol antes que en ninguna parte salía. Cuando otra perra gorda le daba. Y así hasta que juntó un montón de perras gordas. Y compró otro burro, compró el otro burro y apareció allí con el otro burro. Y dicen los del pueblo:

– ¡Anda!, pero mira qué listo has sido. ¿Cómo tienes otro burro si no tienes de qué ganarlo y tienes otro burro tú?

Y dice:

– Pues mira, porque hay un señor en Peña la Mora que me ha dicho que no diga nada, que todos los días me da una perra gorda y las he ido juntando.

Cuando volvió al día siguiente a hacer sus labores, le dice el señor:

– Bueno, ya no te doy más perras gordas porque lo has, todo lo has *hablao* y como lo has *hablao*, ya no te doy más.

Narrado por Paquita Carbajo Marcos, Villaseco del Pan (Zamora) y recogido por Sandra Calvo Bártulos (Museo Etnográfico de Castilla y León) el 20 de junio de 2007.